

30, 31, 33 y 34-, que a su vez, se divide en doce secciones las cuales enumeramos como sigue: 1. L'homme devant Dieu, 2. La foi chrétienne, 3. Église, 4. Surnaturel, 5. Écriture et Eucharistie, 6. Bouddhisme, 7. Teilhard de Chardin, 8. Monographies, 9. Divers, 10. Correspondances, 11. Posthumes y 12. Bibliographie. Esta edición es dirigida por los jesuitas Georges Chantaine y Michel Sales, Jacques Prévotat y Jean-Pierre Wagner con el patrocinio de la Association Internationale Cardinal Henri de Lubac -fundada en 1994-. En el caso que nos toca -tomo noveno editado bajo la dirección de Georges Chantaine con la colaboración de Marie-Gabrielle Lemaire-, encontramos en este libro dos escritos de De Lubac de diferentes proporciones, primeramente «Paradoxe et mystère de l'Église» (pp. 5-222) publicada originalmente el año 1967 y después «L'Église dans la crise actuelle» (pp. 223-255) del 1969. Dos obras, podemos decir post-conciliares y que a pesar de que fueron escritas hace algunos decenios, conservan su voz y presencia, su mensaje actual y su reflexión que puede y debe seguir ayudándonos a pensar en-con-por la Iglesia. En un mundo y en una Europa vaciados y necesitados de valores y raíces, no cabe duda que la voz de De Lubac se convierte en un grito que llama al catolicismo a estar vivo, presente y actuante entre los hombres de hoy, ser el espíritu de la sociedad, o recordando la antigua voz de autor procedente del cristianismo antiguo (Carta a Diogneto): los cristianos tenemos que seguir siendo por derecho y obligación el alma del mundo. También se incluyen en el volumen 25 artículos recogidos (pp. 257-461) de diversas publicaciones y que abarcan un arco cronológico de cuarenta años (1938-1978), para los que, cuando es el caso, se presenta la traducción francesa del texto original publicado. Complementa el libro un índice de nombres de personas (pp. 475-483). Así, la obra de De Lubac, nos recuerda que a pesar de todo, la Iglesia es y siempre será madre, como lo expresa en el primer capítulo de «Paradoxe et Mystère de l'Église» -dentro de la paradoja pero siguiendo la tradición patristica más pura y en polémica con Hans Küng- (cf. p. XVIIIss.); haciendo una larga disquisición, dice: «... je peux le résumer d'un mot, le plus simple, le plus enfantin, le premier de tous les mots: l'Église, c'est ma mère. Oui, l'Église, toute l'Église, celle des générations passées, qui m'ont transmis sa vie, ses enseignements, ses exemples, ses moeurs, son amour, -- et celle d'aujourd'hui: toute l'Église, non seulement l'Église officielle, ou l'Église enseignante, ou, comme nous disons encore, l'Église hiérarchique... mais plus largement, plus simplement, l'Église vivante...» (p. 14). Asimismo, también la Iglesia puede y debe considerarse el antídoto tan necesario para los tiempos que corren en nuestro mundo, como escribe en la presentación de la obra Dennis Doyle respecto al pensamiento de De Lubac: Son oeuvre est un antidote aux approches théologiques qui commencent et s'arrêtent dans le champ des hypothèses intellectuelles du monde moderne..., (p. XXI).

La editorial Du Cerf publica además otra colección titulada «Études lubaciennes» que está dedicada a presentar estudios específicos sobre el pensamiento e influencia del teólogo que supo poner el pensamiento de la Iglesia a la altura de los tiempos que corrían y también se dedicó a difundirlo, como se ve, a través de una monumental obra teológica que es sin duda un patrimonio intelectual que queda a disposición del público creyente o no, ya que De Lubac fue también un dialogante con el ateísmo moderno y entre sus escritos se encuentra una importante monografía sobre el budismo. Son de destacar sus estudios sobre Joaquín de Fiore, Orígenes o San Agustín, Teilhard de Chardin entre otros. En suma, no faltan motivos para acercarse al autor de *Catolicismo, Meditación sobre la Iglesia y El misterio de lo sobrenatural*. Vale la pena. Al interesado puede serle muy útil al respecto, la consulta de la siguiente referencia: Marc Pelchat, «Oeuvres complètes du théologien Henri de Lubac et études lubaciennes», en *Laval théologique et philosophique*, vol. 63, n° 1, 2007, p. 163-175.

Miguel FLORES COLÍN

ECHEVARRÍA, Javier, *Vivir la Santa Misa*, Madrid (RIALP), 2010, 20 x 13,5 cm., 200 págs.

La Santa Misa ha sido siempre uno de los patrimonios espirituales más grandes de los cristianos y éste es el sentimiento de los últimos Papas, tanto Juan Pablo II, como Benedicto XVI. En concordancia con este sentimiento de toda la Iglesia, el autor de la presente obra, quien es desde 1994 el Prelado del Opus Dei, nos invita a alimentar nuestra espiritualidad con la vivencia de la misa. Por ello el autor propone una serie de reflexiones y meditaciones para cada una de las partes de la misa. Las palabras del autor son acompañadas y corroboradas por

numerosas citas del magisterio pontificio tanto de Juan Pablo II, como de Benedicto XVI, así como con citas de san Josemaría Escrivá, del Vaticano II, del Catecismo de la Iglesia católica y de los santos Padres. El propósito de la obra no es otro, como el mismo autor lo señala, citando a san Josemaría Escrivá de Balaguer: "Ante todo hemos de amar la santa Misa que debe ser el centro de nuestro día. Si vivimos bien la Misa, ¿cómo no continuar luego el resto de la jornada con el pensamiento en el Señor, con la comezón de no apartarnos de su presencia, para trabajar como Él trabajaba y amar como Él amaba?". Una obra excelente que será un útil instrumento de meditación y de reflexión espiritual.

Heinrich WEINBERG

GETCHA, Job, *La réforme liturgique du métropolitain Cyprien de Kiev*, Paris (CERF), 2010, 23,5 x 14,5 cm., 587 págs.

Cipriano de Kiev (1330-1406) es una de las figuras más importantes en la historia de la Iglesia ortodoxa, especialmente por la obra de renovación que llevó a cabo en la liturgia bizantina. Nacido en Bulgaria, fue discípulo del patriarca constantinopolitano Filoteo Kokkinos. Durante su estancia en el Monte Athos interiorizó la doctrina hesicasta. Hombre de estudio y de libros, sin embargo fue nombrado metropolitano de Kiev y de Lituania para lograr su vinculación a Constantinopla. Posteriormente, a partir de 1482 fue entronizado metropolitano de todas las Rusias. A pesar de la angustiosa situación que vivía la Constantinopla de los Paleólogos, pues sus territorios estaban asediados por casi todas partes, resistió doscientos años con una brillantez intelectual y litúrgica de gran altura. Su impulso espiritual tuvo aliento para alcanzar amplísimos territorios hacia el norte y renovar la vitalidad eclesial. Cipriano es, sin duda, un elemento capital.

El autor de esta sólida obra de investigación es el archimandrita Job Getcha, canadiense de origen ucraniano, doctor y profesor en el Centro ortodoxo de San Serge y en el Instituto católico de París. En ambos centros defendió la tesis con la que consiguió el doctorado en 2003. Ahora la presenta actualizada y corregida. A pesar de que Cipriano es reconocido como de las figuras más influyentes de la historia de Rusia, hasta ahora se habían estudiado principalmente sus aspectos histórico, literario y filológico. Desde 1882, no existía un ensayo sobre su obra litúrgica, y este es el empeño bien logrado de nuestro autor. En tres partes, bastante desiguales, se divide la obra. La primera, que no llena un centenar de páginas, estudia la vida y la obra literario de Cipriano de Kiev. En la segunda, la más amplia, se examina con detalle en qué consistió la reforma, analizando meticulosamente cada una de las aportaciones del protagonista. En la tercera se evalúa la reforma como una respuesta a las condiciones sociales y espirituales de la época, así como su recepción progresiva. De esta manera se puede ver bien cómo no fue una obra caprichosa, sino sólida y con un substrato de gran valor teológico, que le ha hecho tan perdurable. En un apartado dedicado a las conclusiones subraya cómo Cipriano de Kiev, hesicasta y discípulo de Filoteo, trabajó por la difusión del Typikon sabaíta en su territorio eclesiástico y supo darle a su reforma litúrgica una sólida base teológica. La liturgia cipriana supo fundir las liturgias jerosolimitana y constantinopolitana y supo igualmente hacerlo con la liturgia catedralicia y la de los monasterios, que hasta entonces iban por caminos paralelos.

A esas partes que conforman el centro de la investigación, se acompaña una primera edición parcial del texto original, con traducción francesa, del Salterio continuo, para mostrar, tal y como lo ha presentado en la obra, cómo las rúbricas son imprescindibles para situar la introducción del *Typicon* sabaíta en el oficio divino de Rusia. La obra se completa al final con un glosario, unas tablas cronológicas, una amplia bibliografía y un índice de personas y materias. El estudio no sólo nos permite tener un mejor conocimiento de la labor de Cipriano, sino de su evolución y de su teología. Ahora es mucho más fácil comprender el sentido de rúbricas y textos que podían aparecer oscuros. También se puede intentar una acomodación de lo prescrito, pues la tradición puede ser integrada de manera más consciente en nuestros días.

Francisco Javier LEGARRA LOPETEGUI